

PERIODISTAS Y MAGNATES. ESTRUCTURA Y CONCENTRACIÓN  
DE LAS INDUSTRIAS CULTURALES EN AMÉRICA LATINA;  
de Guillermo Mastrini y Martín Becerra (coordinadores),  
Buenos Aires, Prometeo Libros, 2006.

**Gastón Souroujón**

Universidad Nacional de Rosario/CONICET

El presente libro se plantea la difícil tarea de realizar una minuciosa radiografía de la estructura del mercado y los niveles de concentración de la industria infocomunicacional (concepto que alberga las industrias culturales y el sector de telecomunicaciones), tomando como universo de análisis la mayoría de los países de América del Sur y México. En un contexto internacional signado cada vez más por el poder que detentan los medios de comunicación, como constructores de agenda, y productores y difusores de bienes simbólicos, y en el seno de una época que apostaba a las posibilidades democráticas que inauguraría las nuevas tecnologías comunicacionales, la necesidad de una investigación detallada al interior de este microcosmo resulta inaplazable, al adentrarse con un armazón de datos precisos en las contradicciones entre los procesos de concentración de la industria cultural y las promesas de libertad de expresión e información que anidan en los Derechos Humanos, descubriendo en este ámbito una particular forma en que se reproduce la vieja tensión entre democracia y mercado.

El Instituto Prensa y Sociedad (IPyS), asociación que nace en 1993 en el sombrero Perú de Fujimori con el fin de promover

la libertad y diversidad informativa y que se extiende en 1999 a gran parte de América Latina, fue el encargado de organizar esta investigación fruto de dos años y medio de recolección y análisis de datos por parte de un grupo de especialistas de los distintos países implicados, dirigidos por Guillermo Mastrini (consultor de IPyS y profesor de la UBA) y Martín Becerra (consultor de IPyS, profesor de la UNQ e investigador del CONICET). De este modo cobra vida un trabajo sin precedentes ya que es el primero que realiza una recolección de datos para gran parte de la región (los países analizados son Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, México, Uruguay, Perú y Venezuela) a partir de una misma metodología, lo que posibilita un análisis comparativo más preciso a través de la creación de índices comunes, así como una lectura crítica de los procesos específicos que caracterizan a cada país. En este sentido el libro se convierte en una referencia ineludible para todos aquellos que se dedican a estudiar el fenómeno, aportando un cúmulo de información que seguramente servirá para nuevos trabajos. Como expresa Daniel Arbilla en el prólogo de esta edición «Es a partir de ahora y con esta base que habrá que encarar otros es-

tudios, realizar otras investigaciones, analizar más en profundidad las situaciones planteadas en la región. Habrá que buscar respuestas a una serie de interrogantes que este estudio nos permite y nos lleva a plantear y lo que desde ya y por eso mismo puede considerarse uno de sus más invalorable aportes al tema» (p. 20).

El libro está organizado en tres partes: 1. Marco Teórico y Metodológico, 2. Los análisis de caso, 3. Conclusiones. Previamente nos encontramos con dos prólogos que presentan una gran riqueza para la comprensión del fenómeno, el primero a cargo del sociólogo belga Armand Mattelart, se detiene en la historia del debate en torno a la concentración en la industria cultural, y el papel que jugaron en ésta los organismos internacionales, mostrando cómo el momento histórico de quiebre se da a partir de la irrupción de los regímenes neoliberales en las últimas décadas del siglo XX en donde el mercado de las telecomunicaciones se libera. El segundo prólogo, escrito por Danilo Arbilla miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), se centra en mostrar cómo la libertad de expresión e información sólo pueden ser garantizadas en tanto se evite caer en los peligros que habitan en las dos formas de monopolio, tanto estatal, que él considera el peor de los monopolios, como privado, que es el que actualmente amenaza nuestras sociedades. Matiza la idea de concentración, demostrando que el mayor mal se da cuando existe una concentración de

medios con TV, pues la importancia de esta última brinda al grupo un gran poder, limitando las posibilidades de la competencia. «Una cadena de diarios, una cadena de radios no pueden competir con diarios o radios que son parte de un grupo que además cuenta con TV» (p. 22). Su apuesta es por un conjunto de reglas formales claras y estrictas para asignación de frecuencias y canales de TV, que constituyen un bien de la sociedad y no un bien particular, para llevar a cabo esta tarea Arbilla piensa en un organismo no gubernamental compuesto por especialistas en el asunto que puedan administrar este bien social.

La discusión teórica que los autores acertadamente desarrollan en la primera parte, procura hilvanar la naturaleza de las dos perspectivas que se tensan a la hora de analizar la industria cultural. En primer lugar ésta tiene un papel trascendental como medio de garantizar la diversidad y el pluralismo en las democracias liberales, dentro de sociedades donde el espacio público se encuentra en gran parte configurado por los medios de comunicación, el acceso a los mismos de las distintas minorías, de las voces que disuenan, se torna imprescindible para un saludable ejercicio de la ciudadanía y de los derechos y deberes que supone. Sólo en tanto pueda adquirir visibilidad lo distinto, lo que cuestiona, lo que interrumpe la uniformidad, nuestras democracias liberales no se terminaran acartonando, convirtiéndose en un homogéneo cementerio de ideas enlatadas que

vienen desde el exterior. Y la garantía de tal visibilidad del pluralismo, nos recuerdan los autores, está depositada, nos plazca o no, en la posibilidad de acceso de todos los matices culturales e ideológicos en los medios de comunicación.

Sin embargo, Mastrini y Becerra hacen notar que esta posibilidad se ve limitada por la lógica económica que impera en esta esfera, la tendencia natural al oligopolio que reina en el mercado comunicacional, como consecuencia de que las ganancias aumentan en tanto se adentra en una economía de escala, atenta contra la diversidad, la concentración de la propiedad en pocas manos excluye la posibilidad de que voces distintas a la de los grupos hegemónicos se hagan escuchar. Con la retirada del Estado en la década de los 90, a partir de las privatizaciones, liberación del mercado y, como afirman los autores, re-regulaciones, América Latina se convierte en la región con menor participación del Estado en los medios y las tendencias de concentración aumentan, fracasando las distintas políticas tendientes a evitarlo. En este sentido en toda la obra resuena implícitamente cómo en el seno de la industria cultural, la dicotomía entre la lógica excluyente del capitalismo, y la lógica incluyente de la democracia, se define por el primero; al priorizarse el principio de la propiedad privada de estos bienes sobre su impronta colectiva.

El capítulo «Marco teórico y metodológico» se completa con una serie de precisiones en torno al concepto de concentra-

ción y en torno a la construcción de las herramientas metodológicas que fueron utilizadas en la investigación. Con respecto a lo primero los autores reconocen la existencia de tres formas en que se puede presentar la concentración, tipología que va a ser aplicada para la lectura de los casos. Horizontal: cuando la expansión de la empresa se limita a la producción final dentro de la misma rama. Vertical: Cuando el objetivo de la expansión es incorporar las distintas etapas de la producción. Conglomerados: cuando hay una expansión fuera de la rama de origen.

Cuando se adentran en la elucidación de los aspectos metodológicos, aquellos para los que estas cuestiones usualmente nos resultan oscuras, y hasta esotéricas, agradecemos la claridad con que se los explicita, permitiendo así una comprensión más acabada de los índices utilizados. Entre diversos métodos para medir la concentración, que los autores mencionan sin profundizar, la investigación va a utilizar el *Four firm concentration ratio* (CR4) que permite medir el nivel de concentración a través de la lectura de la facturación, y la audiencia o consumo de las cuatro empresas líderes de cada mercado.

La segunda parte del escrito está dedicada al análisis de los 9 casos por separado, tomando como base de referencia el año 2000, cada análisis particular luego de una escueta contextualización, se subdivide en 5 puntos en los cuales la información es presentada por medio de cuadros y gráfi-

cos diseñados con gran claridad, lo que permite una comprensión precisa de los datos que exponen los autores. 1. La estructura de mercado donde se tiene en cuenta las diversas industrias que componen el sector infocomunicacional (libro, disco, prensa diaria, cine, radio, televisión abierta, televisión de pago, telefonía básica, telefonía móvil e Internet), analizan distintas dimensiones: volumen de facturación anual, cantidad de gente empleada por el sector, distribución del mercado publicitario y otras informaciones específicas. 2. Concentración del sector infocomunicacional en donde se aplica el CR4 para medir la concentración tanto de audiencia o consumo como de facturación en las distintas industrias. 3. Un análisis cualitativo de la concentración conglomeral a partir de una interiorización en los grupos económicos más significativos de cada país, que tienen presencia en varios mercados infocomunicacionales. 4. Un análisis final en donde brevemente se intenta dar una caracterización de las particularidades de los mercados locales.

Las conclusiones específicas de Argentina, que para nosotros reviste un interés mayor, expresan que no obstante que en nuestro país el sector infocomunicacional cuenta con un desarrollo significativo, el mismo se encuentra viciado con altos niveles de concentración «El primer operador recauda en promedio el 31,64 % de la facturación de los mercados en los que fue posible obtener datos (TV abierta y de pago,

telefonía básica y móvil, Internet) y reúne el 32,39% de público y /o clientes (prensa, radio, TV abierta y de pago, telefonía básica y móvil)”(p. 106). Lo que se agrava aun más si se tiene en cuenta que varias de las empresas líderes son parte de gigantescos grupos de comunicación, en donde se destaca el grupo Clarín y el grupo Telefónica.

En las conclusiones finales no sólo se destacan las matrices de datos que posibilitan las lecturas comparativas entre los diversos casos, sino que también se introduce el análisis del sector infocomunicacionales dentro de una trama más abarcadora, la estructura socio económica que impera en la región sobre todo a partir de las reformas estructurales que imperaron en la década del 90. En este orden se plasma claramente como el mercado fracasó en su rol de integrador de la sociedad, las promesas de que el reino del mercado permitiría el acceso de mayores márgenes de la sociedad a bienes y servicios infocomunicacionales fue refutado con la cruda realidad de una mayor inequidad. No es casual, nos señalan los autores, que entonces sean aquellos países con mayor índice de desarrollo humano según la PNUD, los que muestren una mayor tasa de acceso, siendo nuestro país el que lidera la tabla (con la salvedad de que dichos datos al tomar el año 2000 como referencia no reflejan los cambios estructurales producidos en la sociedad luego de la crisis del 2001). Por otro lado este exhaustivo estudio destaca el papel que tiene el tamaño

poblacional como una de las variables explicativas de los niveles de concentración, siendo los países más populosos (Brasil, México) donde se observan mayor diversidad de actores. Sin embargo lo anterior es matizado por el hecho de que sólo en los países más poblados se observa la presencia de grupos de comunicación.

Escrito con una claridad que no atenta contra la profundidad de la argumentación,

la investigación que dirigen Mastroianni y Becerra, sienta las bases para futuros trabajos que pretendan transitar por estas sinuosas vías, y constituye un aporte valiosísimo dentro de un universo de estudios que cada vez se torna más pertinente para una comprensión lucida y atenta de la complejidad que reviste la relación entre democracia y capitalismo en los regímenes latinoamericanos